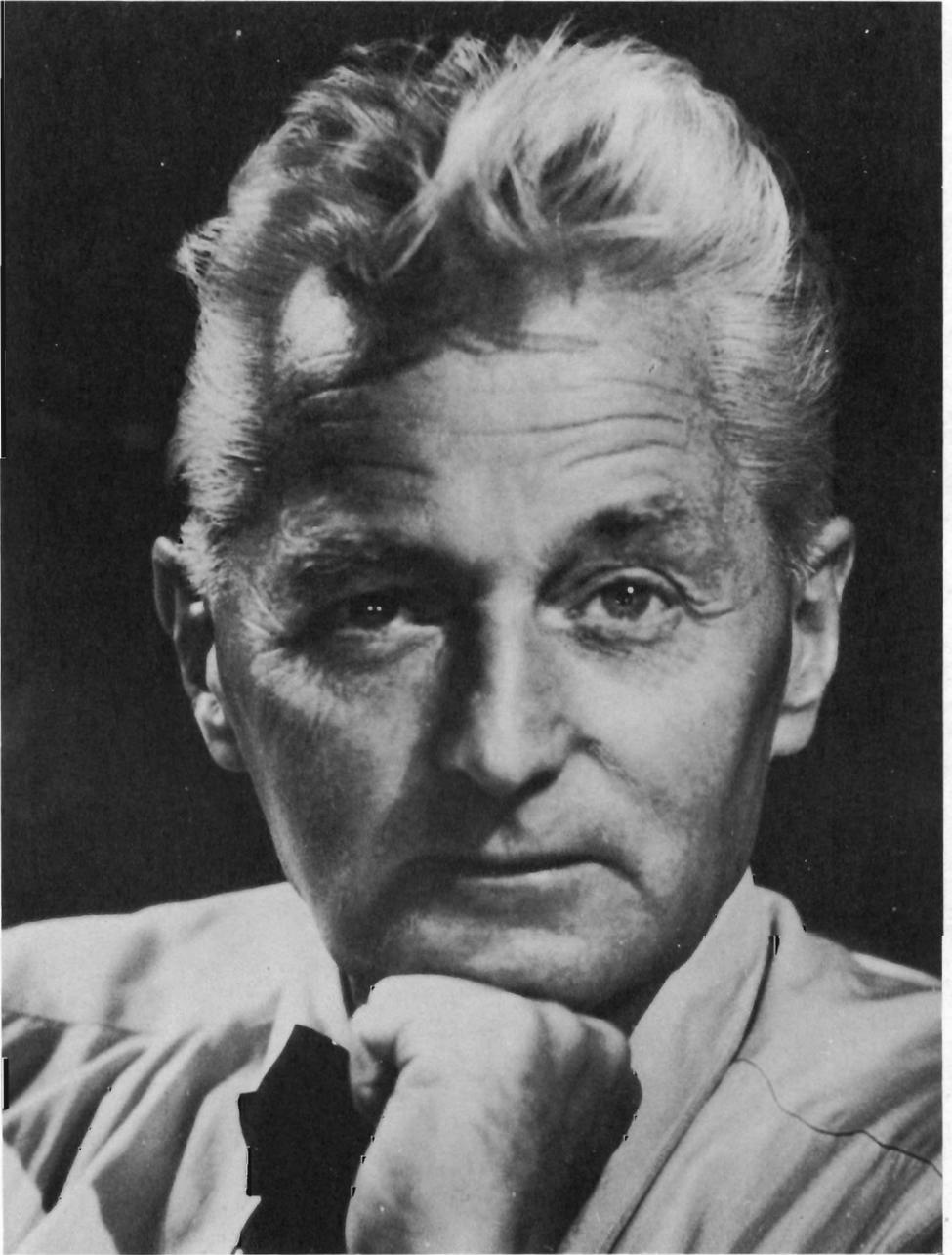


Heinrich Ubbelohde-Doering
(1889 - 1972)



H. V. Zoumy

Heinrich Ubbelohde-Doering *

(1889-1972)

Sólo diez días después de haber cumplido los 83 años, el 5 de diciembre de 1972, falleció en su casa en Gossfelden cerca de Marburgo a orillas del Lahn, Heinrich Ubbelohde-Doering, el decano de los estudios peruanistas en Alemania. Con consecuencia singular dedicó toda su vida al arte multifacético del Perú precolombino, un campo a cuyo descubrimiento en los comienzos de la década del veinte, cuando Ubbelohde-Doering estudiaba en la Universidad de Marburgo, prestara un aporte decisivo la vanguardia de los pintores franceses y alemanes: la historia del arte, fundamentada sobre una sólida base arqueológica, constituyó para Ubbelohde-Doering una preocupación constante durante su vida entera. Testimonio de la importancia que él concedía a los fundamentos arqueológicos son las excavaciones, llevadas a cabo personalmente durante cuatro expediciones a la costa sur y norte del Perú, cuyos hallazgos en gran parte han pasado a integrar las colecciones del Museo Etnológico de Munich, que estaba bajo su dirección. Es así como Heinrich Ubbelohde-Doering, afortunado tanto como historiador del arte y arqueólogo que como director de museo, colaborara en gran medida en abrirle un terreno nuevo, hasta entonces apenas considerado, a la historia del arte universal.

Heinrich Doering, quien posteriormente adoptó el segundo apellido "Ubbelohde", usándolo en un comienzo incluso sólo en la forma cifrada de una "U.", nació el 25 de noviembre de 1889 en Bonn. Frecuentó la escuela primaria en Estrasburgo y luego el "Wilhelms-Gymnasium" en Kassel, donde rinde el bachillerato en el año 1908. Diversos intentos de una formación profesional se caracterizan todos por el afán idéntico de poder salir cuanto antes al extranjero, deseo que, sin embargo, recién había de cumplirse veinte años más tarde. Al comienzo de sus estudios universitarios en Gotinga y Munich le siguen dos años durante los cuales trabaja como preceptor en el Tirol. Los cuatro años de la Primera Guerra Mundial, los pasa Heinrich Doering en el frente occidental, finalmente como corresponsal de guerra en Alsacia. En el año 1919 continúa en Marburgo los estudios interrumpidos: historia del arte, historia y geografía son sus ramos más importantes, representados en aquellos años en la "Philipps-Universität" por eruditos tan destacados como Richard Hamann, Edmund Stengel y Leonhard Schultze Jena, el discípulo de Ernst Haeckel.

Después de obtener en 1921 la licenciatura, acontece aquel encuentro con Walter Lehmann que encauza su carrera científica futura en forma decisiva. En Walter Lehmann halla a un personaje de intereses múltiples que le fas-

* Traducido del alemán por Wera Zeller.



cina y que - pese a más de alguna diferencia fundamental - se le asemeja en el hecho de que el elemento artístico desempeña un papel relevante también en este hombre once años mayor que él. Doering tanto como Lehmann se sienten igualmente atraídos por el extraño mundo formal del antiguo arte americano. Walter Lehmann, que proyecta añadirle a su pequeño tomo sobre el "Arte del antiguo México" una publicación de mayor envergadura sobre el antiguo arte peruano, reconoce en Doering al colaborador adecuado. Y es así como Doering no sólo trabaja por espacio de dos años en el "Forschungsinstitut für Völkerkunde" (Instituto de Investigaciones Etnológicas), recientemente fundado y anexo al Museo de Berlín, sino revisa además la magnífica colección peruana del Dr. Eduard Gaffron, ubicada en aquellos días todavía en Berlín-Nikolassee, con miras a la publicación proyectada. Una parte de los dibujos confeccionados entonces por él, que dan testimonio de su excelente capacidad de penetración de estilos no occidentales, sirve más adelante de ilustraciones para la obra apreciable, aparecida en 1924, que - traducida también al inglés y español - da a conocer su nombre por primera vez (2-4) ³². Durante su época berlinesa, Heinrich U.-Doering visita a menudo la casa - situada en el Fichteberg - de Eduard Seler y su esposa Caecilie Seler-Sachs, a quien cariñosamente llama "tía C". Esta relación con el gran mexicanista, sin embargo, no implica cambio alguno de sus miras científicas: invariablemente su interés se concentra en el arte del área central de los Andes.

Consecuentemente también su disertación (1), presentada en 1923 en Marburgo, la que sin embargo quedó inédita, está dedicada a la "Cultura del período incaico en la Cordillera sudamericana". Dos años más tarde opta al derecho de enseñar en la cátedra de etnología de la misma Universidad con una investigación sobre "Pinturas en vasijas del antiguo Perú" (5). Siguen luego lecturas y seminarios etnológicos, realizados conjuntamente con su antiguo profesor Schultze Jena. De este tiempo data también su trabajo "Acercas de la importancia de la etnología como guardiana de la cultura de pueblos desaparecidos y desaparecidos" (6), trabajo escrito con vehemencia, que ahora ha vuelto a adquirir una asombrosa actualidad y cuyo empuje y dedicación humana son ejemplares. Aquí se denota una afinidad espiritual con el gran investigador de la etnografía sudamericana y amigo de los indígenas Theodor Koch-Grünberg. A ambos les unieron lazos de una amistad que después de la muerte demasiado prematura de Koch-Grünberg habría de continuar con su viuda, hasta el fallecimiento de ésta, acontecido en el año 1972.

Visitas a museos habrían de servirle a Doering para ampliar sus conocimientos sobre las más importantes colecciones europeas. Es por esta razón que para fines de estudio pasa durante el año 1927 varios meses en París donde, apoyado amistosamente por Paul Rivet, se familiariza con las magníficas y extensas colecciones americanas antiguas del Trocadéro, el posterior "Musée de l'Homme". A la permanencia en París le sigue en 1929

* La cifra se refiere a la numeración en la bibliografía que sigue a continuación.

un viaje de estudios a Göteborg, donde trabaja por espacio de varias semanas en el Museo de Etnología de ésa, junto a Erland Nordenskiöld. En Marburgo mismo aprende la técnica de excavación, a la que lo introduce magistralmente Gero von Merhart, catedrático de prehistoria de la "Philipps-Universität". Los conocimientos exactos de los procedimientos adquiridos ahí, los podrá aplicar Doering más rápidamente que lo previsto en el Perú.

Su camino al Perú pasa por sobre Munich, hacia donde le llama en el año 1930 como conservador el indólogo y etnólogo Lucian Scherman, desde 1907 director del Museo de Antropología de esa ciudad, hombre de pronunciados intereses artísticos, quien le confía la dirección del Departamento Americano. Un año más tarde ya, la "Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft" (Fundación de Emergencia para la Ciencia Alemana) pone a disposición los medios necesarios para un viaje de investigaciones arqueológicas al Perú: este viaje habría de llevar a Doering a la región Nazca, donde ya estuvieron trabajando peruanistas de tanto renombre como Max Uhle, Julio C. Tello y Alfred L. Kroeber. En los distritos de Huayuri y Cahuachi, Estaquería y Las Trancas practicó excavaciones que permitieron dejar en descubierto grandes tumbas en forma de fosos de rico contenido. Puesto que los representantes de esta cultura "Epigonal" le daban preferencia a los promontorios, eligió Doering para ella la definición más neutral de "cultura Morro". Luego de terminar exitosamente las excavaciones en el verano de 1932, se dirige a la costa norte del Perú para visitar no sólo las grandes ruinas de Moche y Chanchán, sino también pirámides menos conocidas como las de San José, Chiquitoy Viejo, Cao y El Brujo, todas ellas situadas en el valle de Chicama. Finalmente realiza un viaje a La Paz y Tiahuanaco, donde se encuentra con Wendell C. Bennett. Junto con aquél visita las Islas del Sol y de la Luna en el Lago Titicaca y, pasando por El Cuzco, regresa a la costa: una estancia en Casa Grande en el valle de Chicama pone fin a su viaje. Por primera vez pudo experimentar Doering desde su propio punto de vista la polaridad de costa y altiplano - contraste y complemento a la vez - tan característica para el desarrollo cultural del antiguo Perú, polaridad que ya había destacado en su aporte a la "Historia del arte del antiguo Perú" (2-4). En este viaje no sólo tuvo oportunidad de visitar una serie de las ruinas más importantes, sino que también pudo concretar la hermosa amistad con Bennett, que habría de durar toda su vida. A fines del verano de 1932 regresa Doering a Munich.

En abril del año siguiente aparece un primer informe, en el que se promete la próxima publicación detallada sobre los resultados de la expedición (13-14). Por de pronto empero hay que preparar una gran exposición peruana en el Museo de Munich - una tarea interesante pero nada de fácil, cuya realización se extiende a lo largo del invierno hasta comienzos de verano de 1933, año de fatal memoria. Cuando Lucian Scherman a la edad de setenta años abandona el Museo, se le encarga a Ubbelohde-Doering la dirección provisoria. Al mismo tiempo se van intensificando también sus relaciones con la "Maximilian-Universität": en 1934 efectúa su lectura de presentación para obtener la "venia legendi" en Baviera. El tema elegido por él - otra

vez extrañamente actual - se refiere a "Las relaciones de los pueblos aborígenes de América con los del Mundo Antiguo". De sus actividades didácticas resultan también varias disertaciones peruanistas. En 1935 es nombrado Director del Museo de Antropología, cargo que desempeñara por más de dos décadas hasta su jubilación en el año 1956.

Ya en 1937 emprende Ubbelohde-Doering - acompañado por su esposa y por Hans D. Disselhoff del Museo de Antropología de Berlín - un nuevo viaje al Perú. Esta vez es el norte, el que constituye su interés principal. Después de la confección de una serie de dibujos arquitectónicos en el valle de Chicama, procede a la investigación de las grandes ruinas de Pacatnamú, las que se encuentran junto a la desembocadura del Río Jequetepeque en el Océano Pacífico, en un altiplano que se levanta por encima del valle. También aquí se estudian detenidamente las diversas construcciones pero, sobre todo, se practican excavaciones en el cementerio situado antes de la "Huaca 31". Otra vez - tal como anteriormente en la región del Río Grande de Nazca en el sur - la suerte le es propicia. Las tumbas puestas al descubierto por él contienen cerámicas tanto de estilo Moche como también de estilo Gallinazo, a las que se le agregan aún algunas vasijas de estilo chavinoide. Ubbelohde-Doering logra rescatar de ataúdes de caña valiosos tejidos, cuyos complicados diseños figurativos muestran un estilo Moche puro. Restauradas después del regreso de la manera más prolija en el Museo de Munich, vuelven estas obras maestras del arte textil del antiguo Perú, únicas en su género, más tarde a Lima.

Tal como en la primera expedición, a las excavaciones extraordinariamente afortunadas en la costa norte les sigue una nueva visita al Cuzco, para investigar y fotografiar las ruinas situadas en los alrededores de la antigua metrópolis de los Incas. Con ojo certero logra recopilar también una valiosa colección de vestimentas indígenas. Durante su estancia en el Cuzco, Ubbelohde-Doering es nombrado miembro corresponsal del Instituto Arqueológico del Cuzco. Comprensiblemente no puede abandonar el Perú sin antes haber realizado por lo menos una breve visita a la costa sur, a los valles de Ica y Nazca.

Recién en el año 1939 torna con abundantes resultados a Alemania. Las numerosas fotografías, que no sólo muestran la belleza de este país tan rico en contrastes y sus monumentos arqueológicos, sino también a la actual población del altiplano, le brindan un material gráfico - como más maravilloso no cabe imaginarlo - para un tomo profusamente ilustrado, que ofrece una visión general de su viaje de tantos meses. Pese a ser publicadas en medio de los horrores de la guerra, las "Carreteras reales de los Incas" se agotan rápidamente (20).

En el año 1942 se le nombra a Ubbelohde-Doering miembro de la Academia Bávara de las Ciencias. En numerosas conferencias informa sobre los resultados de sus investigaciones pero, antes que nada después del estallido de la guerra, es preciso trasladar las valiosas colecciones del Museo al

campo - al castillo de Seefeld, situado en medio de un paisaje idílico - para resguardar y cuidarlas allí. Después del incendio del edificio del Museo en Munich, construido en estilo gótico Maximiliano, se logra - gracias a su energía - levantar provisoriamente al menos el techo, para que no fuera necesario tener que abandonar del todo el trabajo científico.

Poco tiempo después de finalizar la guerra, Ubbelohde-Doering ya logra retomar las antiguas y cordiales relaciones no sólo con sus amigos peruanos, sino sobre todo también con Wendell C. Bennett. En agosto de 1949 participa con un trabajo en el "29.º Congreso Internacional de Americanistas" en Nueva York. Luego estudia las diversas colecciones y museos del este de los Estados Unidos, como ser en Nueva York, Boston y Chicago. Entre los años 1948 a 1951 se presentan en Munich varias exposiciones con selecciones de las existencias del Museo, que en su conjunto aún no son asequibles al público por aquel entonces. Estas exposiciones ciertamente no pueden ser exhibidas en el edificio sólo provisoriamente restaurado del Museo en la calle Maximilian, sino tienen lugar en la Casa América y en el Museo Nacional de Baviera. En el año 1951 aparece un segundo tomo ilustrado, más suntuoso aún, cuyo título - "Arte en el reino de los Incas" - da a entender que en él no sólo se han tomado en cuenta las creaciones de la última época prehispánica, sino también las obras, en parte más importantes aún, de los períodos anteriores (24).

Dos años más tarde (1953) emprende Ubbelohde-Doering su tercera expedición arqueológica al Perú, para la cual - aparte de una subvención de la "Deutsche Forschungsgemeinschaft" (Fundación Alemana para la Investigación Científica) - facilitó los medios necesarios la "Wenner Gren Foundation". Desde Nueva York viajó inmediatamente a Yale, para visitar a su viejo amigo Bennett, quien poco después le será arrancado por la muerte de manera tan trágica. Una estancia intermedia en México habría de servirle - según sus propias palabras - "de comparación con el Perú mediante una impresión personal", pero su esperanza de poder "informar más adelante detalladamente" sobre los "estudios realizados en México" (26:9), lamentablemente no llegó a cumplirse.

Con respecto al Perú mismo, Ubbelohde-Doering se había impuesto la tarea de continuar las excavaciones en Pacatnamú, iniciadas con tanto éxito antes de la guerra. Esta vez lo llevaron a la conclusión de que a la cultura Moche en este lugar había que considerarla como una especie de intromisión en la cultura Gallinazo. Igualmente se retoman las investigaciones en la región desértica de la Pampa de Mocan, situada entre el valle de Jequetepeque y el de Chicama, que se habían comenzado durante la expedición pasada: si en aquel entonces fueron encontrados entre las dunas de arenas movedizas artefactos de carácter paleolítico, nuevos hallazgos de la misma especie vienen a confirmar ahora que aquí se trata de los vestigios de una antiquísima población primitiva de cazadores. Una estancia en el valle de Virú le brinda la anhelada oportunidad de practicar excavaciones informativas en el mismo Gallinazo. Diversas giras por el país le llevan a continuación no sólo al

Callejón de Huaylas y al valle de Nepeña, de tanta importancia arqueológica, sino - como prácticamente se subentiende - nuevamente a la región de Nazca.

Retornando a Munich, vía México, continúa incansablemente con la árdua tarea de la reconstrucción. En el año 1954, y pese a todas las dificultades inherentes a la época, el Museo de Antropología, con un total de doce salas, puede reabrir sus puertas al público. Conjuntamente con su esposa, organiza Ubbelohde-Doering en el verano de 1956 en el Museo de Berna la exposición "Arte de los Incas" (27), cuyos aproximadamente 220 objetos son en su mayor parte propiedad del Museo de Munich. Sólo pocos meses más tarde - a comienzos de agosto de 1956 - participa en el "32.º Congreso Internacional de Americanistas" en Copenhague, en el cual nuevamente informa sobre algún problema específico de sus investigaciones realizadas en el norte del Perú (30).

En otoño del mismo año se acoge Heinrich Ubbelohde-Doering a la jubilación. Su ofrenda de despedida al Museo, en cuyo desarrollo y reconstrucción le cabe tanto mérito, consiste en una última exposición de "Arte Peruano": la portada del catálogo lleva como adorno la reproducción en color de una magnífica capa de plumas en el estilo de Tiahuanaco, con dos figuras de dioses coronados, de una tumba en Estaquería (29). Desde Munich se traslada Ubbelohde-Doering a Gossfelden, cerca de Marburgo, donde habita a partir de entonces la casa heredada del conocido pintor Otto Ubbelohde. Las relaciones con el antiguo campo de sus actividades sin embargo no terminan ahí, porque los meses de verano de 1957, así como de los dos años siguientes, los pasa Ubbelohde-Doering en las bien iluminadas salas de trabajo del castillo de Seefeld, para ordenar y evaluar el material arqueológico de sus tres viajes que él había destinado al Museo de Munich y que se había acumulado ahí.

Han transcurrido setenta años, sin embargo le mueve el deseo de regresar una vez más, una última vez, al Perú para llenar huecos que aún quedaron abiertos. En este cuarto viaje que realiza en compañía de su esposa entre los años 1961 a 1963, y que le lleva nuevamente a Pacatnamú, cuenta además con la asistencia del arquitecto Wolfgang Hecker y su mujer, y de la joven estudiante de etnología Elisabeth Lenz. El primer plano lo ocupan ahora problemas de la arquitectura: sobre todo le interesa investigar más de cerca la relación de las superposiciones constructivas de diversas edificaciones procedentes de varios períodos culturales y, por lo tanto, elocuentes desde el punto de vista cronológico.

Fruto de la evaluación inmediata de los resultados de la expedición fue el tomo sobre las "Culturas del antiguo Perú" (37), publicado en 1966 y traducido un año más tarde también al inglés (38). Varios viajes con el objeto de visitar museos llevan a Ubbelohde-Doering no sólo a Berlín y Hamburgo, Stuttgart y Francfort, sino también una vez más a Göteborg, donde cuarenta años atrás fuera huésped de Erland Nordenskiöld. Por última vez torna en

el invierno 1969/70 por un tiempo más prolongado a Munich, para continuar los trabajos en su material de viaje aún inédito.

Breves informes sobre las primeras tres expediciones arqueológicas - cada uno de ellos de sólo alrededor de 30 páginas - fueron presentados por él entre los años 1958 a 1960 a la revista del Museo de Estocolmo (31, 32, 36), pero la publicación de mayor envergadura, anunciada para el año 1959, aún no había aparecido. En vez de los dos tomos planeados a lo largo de muchos años, de los cuales uno habría de describir en todos sus detalles las excavaciones practicadas en la costa sur del Perú, y el otro las investigaciones realizadas en la costa norte, se decide Ubbelohde-Doering ahora por hacer asequible a la ciencia por lo menos los resultados más importantes de su labor de años mediante trabajos más breves. El comienzo lo constituyen un pequeño estudio sobre la mano de un dios de la cultura Moche (40), que pone a disposición de la revista "Indiana", y una contribución sobre el problema de Tiahuanaco (41), pero Ubbelohde-Doering ya no alcanza a ver su publicación. El día 5 de diciembre de 1972 un ataque cardíaco pone un fin inesperado a su vida.

Con estos últimos estudios se cierra el círculo de manera sorprendente, porque ellos nuevamente ponen de manifiesto el fuerte interés por los problemas iconográficos, que Ubbelohde-Doering demostrara ya en la investigación de determinados temas en el arte de las vasijas del antiguo Perú (5, 11). Estas publicaciones - de método muy adelantado a su época, exceptuando la investigación de las vasijas multicolores de Nazca de Eduard Seler, aparecida en 1923 - constituían el primer intento de captar iconográficamente el complejo mundo de imágenes religiosas de las culturas costeñas preincaicas - sobre todo el sentido de las pinturas en vasijas Nazca y Moche - y de descifrar sus símbolos. Para ello, Ubbelohde-Doering no sólo recurrió con éxito a tempranos informes sobre la época incaica, sino también utilizó para su interpretación paralelos de otras culturas indígenas como por ejemplo el suroeste de los Estados Unidos. Especialmente provechosas para el arte de Moche resultaron las valiosas indicaciones, tomadas en cuenta hasta entonces sólo por Seler, en la "Corónica moralizada" de Antonio de la Calancha, que habla del culto a la luna en la costa del norte. Así es como el ser mítico reproducido en las pinturas bicolors en las vasijas, que cruza el cielo nocturno en una barca en forma de hoz, pudo ser definido por Ubbelohde-Doering con seguridad como el dios de la luna. El que la interpretación propuesta por él para otra entidad, de importancia para la religión Nazca, para la cual Ubbelohde-Doering recurrió a paralelos mexicanos, provocara un rechazo justificado, ciertamente marca los límites de esta contemplación comparativa, pero no disminuye de ninguna manera su necesidad. Es así como cabe lamentar especialmente el que el eco que despertarían estas investigaciones tan sugerentes, pero asequibles sólo en idioma alemán, haya sido sumamente limitado.

En el lapso de tiempo que transcurriera entre los dos trabajos sobre la pintura en vasijas, que aparecieron con una diferencia de cinco años, Ubbelohde-Doering

Ubbelohde-Doering de ninguna manera permaneció inactivo, como lo comprueban sus artículos en "Historia de la artesanía de todas las épocas y todos los pueblos" de Bossert - referentes a las antiguas culturas del oeste de Sudamérica (8, 9) - y su trabajo sobre el antiguo arte indígena en la nueva edición del "Manual de la historia del arte" de Springer (10): ellos reflejan en forma amena y al mismo tiempo fehaciente el nivel de la investigación en aquella época. Finalmente cabe mencionar aún como una especie de apéndice a los temas tratados en las "Pinturas en vasijas", el intento de documentar el símbolo de la fosa funeraria en el arte Nazca (12).

Con el primer viaje de investigación al Perú (1931/32), la arqueología obviamente viene a ocupar un lugar preponderante, relegando la iconografía al segundo plano. Sobre los copiosos resultados de sus cuatro viajes informan, aparte de los tres trabajos arriba mencionados publicados en "Ethnos" (31, 32, 36), diversos artículos en revistas (13, 18, 19, 25, 26, 28, 39) o Actas de Congreso (22, 30) y dos imponentes volúmenes ilustrados (20, 37). Empero las monografías detalladas, cuya edición fuera anunciada más de alguna vez para ser siempre de nuevo postergada, pese a todas las esperanzas no han aparecido. Aquí queda un vacío sensible que ya no será posible de llenar: una pérdida irreparable para los estudios peruanistas, ya que Ubbelohde-Doering como ex discípulo de Gero von Merhart dominaba todos los matices de la técnica de excavación.

No es de lamentar menos que Ubbelohde-Doering se haya decidido sólo tardíamente a retomar los estudios iconográficos del antiguo arte peruano, que había iniciado con tanto éxito. Siempre se caracterizó por una elevada intuición estilística y una profunda sensibilidad artística, a la que se iba agregando un extraordinario talento para el dibujo. En términos generales se puede decir que su personalidad ostentaba desde un comienzo una feliz combinación de rasgos estéticos y científicos. Atraído por la singularidad del mundo formal indígena, Ubbelohde-Doering ha continuado, en el Museo dirigido por él con éxito, la tradición fundada ya por Lucian Scherman, su antecesor en el cargo, de destacar la importancia artística de las obras exhibidas en mayor medida que lo usual en los museos de antropología alemanes, sin convertir empero este edificio dedicado a las culturas no europeas en un mero museo de arte. Todas las exposiciones organizadas por él, ya sea en su propio Museo o en otros lugares, se caracterizaban por esta forma estética peculiar, particularidad que siempre resultaba a favor de las mismas.

En torno a Heinrich Ubbelohde-Doering siempre había algo de la amplitud y belleza del país que tanto amara. De esta compenetración por último habrá nacido aquella singular y profunda comprensión suya por el mundo simbólico tan rico en formas, representado en vasos y tejidos centenarios como testimonio del arte indígena. Una jovialidad juvenil y un aspecto deportivo le acompañaron hasta edad avanzada. Su donaire y elegancia no tenían, en el mejor de los sentidos, nada de profesoral. El cabello claro, casi blanco formaba un contraste sugerente con su rostro de tez bronceada y de ojos brillantes, de un color gris azulado, cuya mirada viva y penetrante recor-

daba la de un halcón. A veces parecía reflejarse en ella un dejo de burla y escepticismo, con el que este caballero de los estudios peruanistas contemplaba al mundo indígena y, sobre todo, a los colegas que tanto se afanaban por aquél. Sin embargo se trata de una impresión errónea, puesto que no sólo la protesta temprana contra la aniquilación sin misericordia de los indios (6), sino también aquella breve e impresionante descripción de los míseros funerales de un niño indígena, una vivencia experimentada durante su primer viaje (15), permiten reconocer que su corazón - como el de pocos - pertenecía al hombre indígena, como al descendiente de aquellos artistas altamente dotados, cuyos símbolos lejanos y de difícil comprensión se había propuesto a interpretar. Heinrich Ubbelohde-Doering fue el primero que con éxito intentó dar a conocer el mundo espiritual del Perú preincaico, que se creía totalmente perdido, agregándole de esta manera a la ciencia americanista por lo menos el bosquejo de un capítulo nuevo y fascinador.

Agradecimiento

Deseo expresar aquí mis más sinceros agradecimientos a la señora E. Ubbelohde-Doering por haber tenido la gentileza de facilitarme los necesarios datos biográficos.

BIBLIOGRAFIA

- (1) 1923 Die Kultur der Inkaperiode in der südamerikanischen Cordillere. Inaugural-Dissertation. Philosophische Fakultät der Philipps-Universität, Marburg. (inédito)
- (2) 1924 [conjuntamente con Walter Lehmann] Kunstgeschichte des alten Peru. Erläutert durch ausgewählte Werke aus Ton und Stein, Gewebe und Kleinode. (Landschaft, Menschen und Werke : 41-55). Berlin.
- (3) [under the editorship of Walter Lehmann assisted by Heinrich Doering] The Art of Old Peru. (Land, People and Monuments : 41-55). London [véase (2)].
- (4) 1926 [Walter Lehmann con la colaboración del Dr. Heinrich Doering] Historia del arte del antiguo Perú. (Paisaje, habitantes y monumentos : 44-58). Berlin/Lima [véase (2)].
- (5) Altperuanische Gefässmalereien. Teil 1. "Marburger Jahrbuch für Kunstwissenschaft", 2. Marburg. (Habilitationsschrift. Philosophische Fakultät der Philipps-Universität, Marburg).
- (6) Über die Bedeutung der Völkerkunde als Bewahrerin der Kultur untergehender und untergegangener Völker. "Universitätsbund Marburg e.V., Mitteilungen", Nr. 13 : 1-4. Marburg.

- (7) 1927 Tonplastik aus Nazca. "IPEK. Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst" : 167-176. Leipzig.
- (8) 1929 Altperuanisches Kunstgewerbe. En:H. Th. Bossert: Geschichte des Kunstgewerbes aller Zeiten und Völker, 2: 269-334. Berlin.
- (9) Das Kunstgewerbe der alten Kulturvölker Nordwestargentiniens, Ecuadors und Columbiens. En:H. Th. Bossert: Geschichte des Kunstgewerbes aller Zeiten und Völker, 2: 336-348. Berlin.
- (10) 1929 Die indianische Kunst Amerikas. En: Anton Springer: Handbuch der Kunstgeschichte, Bd.6: Die aussereuropäische Kunst : 591-656. Leipzig.
- (11) 1931 Altperuanische Gefässmalereien. Teil 2. "Marburger Jahrbuch für Kunstwissenschaft", 6. Marburg.
- (12) 1933 Ein Symbol der Grabhöhle in der Nasca-Malerei. "Journal de la Société des Américanistes", N.S.XXV: 1-8. Paris.
- (13) Ergebnisse einer archäologischen Forschungsreise nach Peru (1931/32). "Forschungen und Fortschritte", Jg.9, Nr.10: 138-139. Berlin.
- (14) Resultados de un viaje de exploración arqueológica al Perú. "Revista del Museo Nacional", II: 129-130. Lima [véase (13)].
- (15) Gesang in der Nacht. "Atlantis", Jg.V, Heft 8: 481-482. Leipzig/Zürich.
- (16) 1936 Altperuanische Kunst. Berlin.
- (17) Porträts der Vorzeit. "Atlantis", Jg.VIII, Heft 10: 598-607. Leipzig/Zürich.
- (18) Altperuanische Hauspfosten und eine melanesische Parallele. "Baessler-Archiv", 19: 22-27. Berlin.
- (18 a) Ancient Peruvian Cemeteries of the Nazca Region. Summary of a communication presented by Dr. H.U. Doering, 9th June, 1936. Illustrated by lantern slides. "Man", 36 No. 153. London.
- (19) 1940 Deutsche auf den Strassen der Inka. Reisen und Forschungen in Peru. "Das Reich", 26. Mai, Nr. 1: 21-22, 27-28. Berlin.
- (20) 1941 Auf den Königsstrassen der Inka. Reisen und Forschungen in Peru. Berlin.
- (21) 1951 Gewebte Symbole. Das Hauptproblem der altperuanischen Kunst. "Die Kunst und Das schöne Heim", Jg. 59, Heft 7: 250 - 256. München.
- (22) Ceramic Comparisons of Two North Coast Peruvian Valleys. En: Sol Tax: The Civilizations of Ancient America, I: 224-231. New York.

- (23) Vorwort / Foreword / Prefacio. En : Frühe Kunst Amerikas aus den Sammlungen des Staatlichen Museums für Völkerkunde München und Privatbesitz. Edited by Stefan P. Munsing. Das Amerika Haus München. München.
- (24) 1952 Kunst im Reiche der Inca. Tübingen.
- (25) Untersuchungen zur Baukunst der nordperuanischen Küstentäler. "Baessler-Archiv", N.F. 1: 23-48. Berlin.
- (26) 1953 Bericht über meine dritte archäologische Expedition nach Perú. "Société Suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft. Bulletin", 7: 9-11. Genève.
- (27) 1956 Kunst der Inka. Berner Kunstmuseum. 28. April bis 29. Juli 1956. Bern.
- (28) 1957 Der Gallinazo-Stil und die Chronologie der altperuanischen Frühkulturen. "Bayrische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte", Jg. 1957, Heft 9. München.
- (29) Einleitung. En: Peruanische Kunst. Ausstellung des Staatlichen Museums für Völkerkunde München. Herausgegeben von Andreas Lommel: 3-32. München [véase (27)].
- (30) 1958 Eingeritzte Zeichen auf Tempelwänden Nord-Perus. "Proceedings of the Thirty-second International Congress of Americanists, Copenhagen, 8 - 14 August 1956": 405-411. Copenhagen.
- (31) Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú. "Ethnos", 23, 2-4: 67-99. Stockholm.
- (32) 1959 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú. II. "Ethnos", 24, 1-2: 1-32. Stockholm.
- (33) Die Kunst der Inka. "Universitas", 14, 6: 573-586. Stuttgart.
- (34) Alt-mexikanische und peruanische Malerei. "Meisterwerke aus sereuropäischer Malerei". Berlin.
- (35) Eine Parallele zwischen Alt-Peru und Alt-Mexiko. En: Amerikanistische Miszellen. (Festschrift Franz Termer). "Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg", XXV: 21-23. Hamburg.
- (36) 1960 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú. III. "Ethnos", 25, 3-4: 153-182. Stockholm.
- (37) 1966 Kulturen Alt-Perus. Reisen und archäologische Forschungen in den Anden Südamerikas. Tübingen.
- (38) 1967 On the Royal Highways of the Inca. London [véase (37)].
- (39) 1968 "Sternstrassen" in der Nazca-Region Süd-Perus. En: "Günther Wasmuth zum achtzigsten Geburtstag gewidmet von seinen Freunden, Kollegen und Autoren": 73-78. Tübingen.

- (40) 1973 Die Hand des Wettergottes von Moche. "Indiana", 1: 169-177. Berlin.
- (41) 1974 Das Atarco-Fragment (Süd-Peru). Ein Beitrag zum Tiahuanaco-Problem. "Indiana", 2: 297-317. Berlin.

Gerdt Kutscher